

ISSN: 2683-3247

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 2 NÚM. 4
JULIO-DICIEMBRE
2023



UANL®

CENTRO
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

<http://humanitas.uanl.mx/>

**Idealización y *cliché* en el narcopolicial
mexicano: la saga de Edgar “el Zurdo” Mendieta**

**Idealization and *cliché* in the Mexican narco-
police: the saga of Edgar “el Zurdo” Mendieta**

Gerardo Castillo Carrillo
Universidad Iberoamericana de Puebla
Puebla, México
orcid.org/0000-0002-8167-1169

Fecha entrega: 14-12-2022 **Fecha aceptación:** 21-2-2023

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2023, Castillo Carrillo, Gerardo. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas2.4-53>

Email: maribel_maldonado2@hotmail.com

**Idealización y *cliché* en el narcopolicial mexicano:
la saga de Edgar “el Zurdo” Mendieta**

**Idealization and *cliché* in the Mexican narco-police:
the saga of Edgar “el Zurdo” Mendieta**

Gerardo Castillo Carrillo
Universidad Iberoamericana de Puebla
Puebla, México
Orcid: 0000-0002-8167-1169
gerardocastilloc@hotmail.com

Fecha de entrega: 14-12-2022 / Fecha de aceptación: 21-02-2023

Resumen: En el presente artículo nos disponemos a revisar la caracterización que la narrativa mexicana con temática narco ha realizado sobre el detective. Este tipo de personaje se ha vuelto emblemático, por ejemplo, en la obra literaria de escritores como Paco Ignacio Taibo II, Rafael Ramírez Heredia, Élmer Mendoza, Gonzalo Martré, Bernardo Fernández, entre otros. La mayor parte de estos autores han publicado de manera frecuente sagas novelísticas con el mismo protagonista-detective (como Héctor Belascoarán Shayne, Edgar el “Zurdo” Mendieta o Andrea Mijangos), quienes ante un sistema de justicia inoperante e impune tratarán de hacer prevalecer el orden social pese a los obstáculos y el peligro que representa el crimen organizado. De este modo, detectives como Edgar “el Zurdo” Mendieta desempeña su labor, dentro de la corporación policiaca, en un contexto de extrema violencia causada por los carteles del narcotráfico. Pese a esta realidad caótica, el personaje estará caracterizado, por parte de su autor, bajo una visión romántica e idealista basada en

el estereotipo de agente honesto, íntegro e infalibles ante un sistema judicial extremadamente corrupto. A partir de estos planteamientos, se defenderá como premisa central que esta saga literaria, escrita por Élmer Mendoza, solo reproduce una perspectiva cerrada, utópica y tradicional de la narrativa policiaca.

Palabras clave: Literatura policiaca, Narcopolicial, Detective, Perdedor, Cliché

Abstract: In this article we are about to review the characterization that the Mexican narrative with a drug theme has made about the detective. This type of character has become emblematic, for example, in the literary work of writers such as Paco Ignacio Taibo II, Rafael Ramírez Heredia, Élmer Mendoza, Gonzalo Martré, Bernardo Fernández, among others. Most of these authors have frequently published novelistic sagas with the same protagonist-detective (such as Héctor Belascoarán Shayne, Edgar el “Zurdo” Mendieta or Andrea Mijangos), who, faced with an inoperative and unpunished justice system, will try to make the law prevail. social order despite the obstacles and the danger posed by organized crime. Detectives like Edgar el “Zurdo” Mendieta carry out their work, within the police corporation, in a context of extreme violence caused by drug cartels. Despite this chaotic reality, the character will be characterized, by its author, under a romantic and idealistic vision based on the stereotype of an honest, upright and infallible agent before an extremely corrupt judicial system. Based on these approaches, it will be defended as a central premise that this literary saga, written by Élmer Mendoza, only reproduces a closed, utopian and traditional perspective of detective fiction.

Keywords: Police Literature, Narcopolicice, Detective, Loser, Cliché

I. Precursores de la literatura policiaca en México

Sin duda, uno de los referentes iniciales de la narrativa policiaca mexicana es la revista *Selecciones Policiacas y de Misterio* (1946- 1961), en ella se agrupó una generación de escritores que difundió y posicionó el género en las letras nacionales. Entre los autores que conformaron este grupo destacan Antonio Helú, Juan Bustillo Oro, Enrique F. Gual, Rafael Bernal, Antonio Castro Leal, María Elvira Bermúdez, Ramiro Gómez Kemp, José Martínez de la Vega, Rubén Salazar Mallén, entre otros. Muchos de ellos además participaron como guionistas y directores en nuestra industria cinematográfica. Justo durante la década de los años cuarenta se publican novelas como *Ensayo de un crimen* (1944) de Rodolfo Usigli, *El crimen de tres bandas* (1945) de Rafael Solana, *Un muerto en su tumba*, así como *Tres novelas policiacas* (1946) de Rafael Bernal y el volumen de cuentos *La obligación de asesinar* (1946) de Antonio Helú; en conjunto estos textos se centrarán en uno de los rasgos característicos y tradicionales del género policiaco: la solución del enigma (generalmente un asesinato) del cuarto cerrado.

La popularidad de esta vertiente literaria permitirá que precisamente, el detective, personaje y elemento fundamental de la narrativa de corte policial, tenga gran aceptación entre los lectores; de esta manera, Máximo Roldán será el investigador recurrente en los relatos de Antonio Helú¹; al igual que Peter Pérez, creado por José

¹ Máximo Roldán compartirá características semejantes a los personajes de Edgar Allan Poe: lógica deductiva, sagacidad matemática y una destacada inteligencia. Otros de los personajes creados por Helú será el ladrón Carlos Miranda, protagonista del relato “La obligación de asesinar”, además en algunos cuentos fungirá como compañero de andanzas de Roldán. En el año de ¹⁹³⁷ Antonio Helú escribe y dirige la versión cinematográfica de *La obligación*

Martínez de la Vega, quien será trasladado incluso al cine. Décadas posteriores, en la narrativa mexicana surgirán detectives con una mayor complejidad psicológica, acorde con el contexto sociohistórico que relatan, tal es el caso de Filiberto García, protagonista de la novela *El complot mongol* (1969), y por supuesto Héctor Belascoarán Shayne, personaje central de las obras *Días de combate* (1976), *Cosa fácil* (1977), *Algunas nubes* (1980), *No habrá final feliz* (1981), *Amorosos fantasmas* (1989), *Sueños de frontera* (1990), entre otras.

La crítica considera a *Ensayo de un crimen*, novela escrita por el dramaturgo Rodolfo Usigli, como un referente de la literatura policiaca mexicana, además de su calidad estética, se aleja de los parámetros tradicionales de este género; su protagonista, Roberto de la Cruz, está obsesionado con cometer el asesinato perfecto y cobrar notoriedad como criminal; más allá de este objetivo por parte del personaje central, el texto realiza una radiografía de la sociedad mexicana posrevolucionaria, analizando de manera particular la frivolidad, ambición e inmoralidad de las clases sociales adineradas, quienes para de la Cruz no merecen vivir debido a su comportamiento disipado, al respecto Laura Navarrete Maya (2000) asevera:

Las víctimas elegidas por él son seres «despreciables» que no merecen vivir, decía él. Patricia era estrafalaria, escandalosa, pervertida; el conde, además de todo eso era homosexual.

de asesinar. A partir de este año comienza a trabajar como coguionista con Juan Bustillo Oro, ambos tratarán de impulsar el cine policiaco en la industria mexicana. Entre los argumentos que escribe destacan las películas: *La honradez es un estorbo* (1937), *Ave sin nido* (1947) *El Asesino X* (1955), *El medallón del crimen* (1956), *El último mexicano* (1956), entre otras. Véase Ortiz Bullé-Goyri, A. (2020). Antonio Helú y sus aportaciones al género policiaco, en la literatura, el cine y el teatro. *Tema y variaciones de Literatura*, número 54, semestre I, pp. 29-39.

El mismo Herrera le advirtió: aléjese de ellos porque sólo le acarrearán problemas; más Roberto de la Cruz lo ignora y dedica mucho tiempo a planear e intentar cumplir su obsesión: librar a la sociedad de seres como ellos, apartados totalmente de la norma. (p. 475)

Estos elementos permiten considerar a la novela *Ensayo de un crimen* más próxima al género negro que a la narrativa policíaca tradicional, debido a que en las tres partes que conforman la obra se expone la transformación sociocultural de la metrópoli, así como el desarrollo de la modernidad en el país. Roberto de la Cruz transita por la ciudad añorando el espacio y la época anterior a estos cambios, pues considera que hay una degradación tanto en la urbe como en sus habitantes; por tal motivo, es necesario restablecer el orden a través del asesinato; puesto que sus víctimas (Patricia Terrazas, el conde Schwartzemberg, Carlota Cervantes) son todas aquellas que alteran sus valores e identidad. Su deseo de matar está asociado más por un principio ontológico que por razones pragmáticas. En consecuencia, cuando Roberto de la Cruz es acusado de homicidio pasional, al asesinar a su esposa accidentalmente, prefiere perder la cordura, antes que ser juzgado como un criminal común y corriente.

Ensayo de un crimen se aleja de los parámetros de la novela de enigma, debido a que tanto los asesinatos como el hallazgo del homicida son relatos secundarios, pues en el texto se priorizan, a través de la voz de Roberto de la Cruz, los cambios sociales, culturales y económicos que se producen en la Ciudad de México con la llegada de la modernidad. Ante esta nueva época, el narrador observa que las transformaciones arquitectónicas de la metrópoli son signo de una nueva etapa:

Había una fiebre de construcciones en la ciudad, por ser la única inversión segura, que pronto el solar devastado se confundió con los otros mil solares que había. Pronto, también, arquitectos y albañiles empezaron a trabajar con una especie de mecánica pasión, y una nueva estructura y nuevos bloques de piedra reemplazaron a los anteriores (Usigli, 1994, p. 57).

En consecuencia, el imaginario urbano se ve alterado por estas nuevas edificaciones, las cuales para Roberto de la Cruz significan la pérdida de la identidad en el plano espacial y también personal. Asimismo, se registran una serie de transiciones culturales en la vida nocturna de la ciudad: cabarés, salas de juego exclusivos, espectáculos de medianoche que generarán un sinnúmero de nuevas experiencias y prácticas en los habitantes ciudadanos. Estas dinámicas de reciente orden provocarán paulatinamente una corrupción tanto política como social que agudizará la violencia y el crimen en los distintos sectores sociales. Estos cambios evidencian una estructura delictiva diferente en el espacio público de la metrópoli.

Este conjunto de transformaciones socioculturales, así como la presencia de los sectores sórdidos y marginales de la ciudad, estarán recreados en otro referente de la literatura mexicana del siglo XX: *El complot mongol* (1969) de Rafael Bernal. La novela está conformada por la mezcla de voces narrativas (tercera y primera persona) su protagonista, Filiberto García, realizará largos monólogos en los que develará su personalidad y las deducciones para desarticular el plan ideado por China para asesinar al presidente de los Estados Unidos; el FBI y la KGB sospechan que esta intriga se maquina desde el Barrio Chino de la Ciudad de México, espacio por el que transitará García para investigar los intrínquilos de tal objetivo:

México, con cierta timidez, le llama a la calle de Dolores, su barrio chino. Un barrio de una sola calle de casas viejas con un pobre callejón ansioso de misterios. Hay algunas tiendas olorosas a Cantón y Fukien, algunos restaurantes. Pero todo sin el color, las luces y banderolas, las linternas y el ambiente que se ve en otros barrios chinos, como el de San Francisco o Manila. Más que un barrio chino, da el aspecto de una calle vieja donde han anclado algunos chinos, huérfanos de dragones imperiales, de recetas milenarias y de misterios. (Bernal, 2011, p. 25)

Como se observa en la cita anterior, la descripción del Barrio Chino, de acuerdo con la percepción del narrador, es decadente y marginal. De hecho, resulta paradójico que desde estas calles se pueda urdir un complot de corte internacional. No obstante, conforme Filiberto García investiga los secretos de la conspiración, descubre que el corrupto sistema político mexicano es el artífice de esta confabulación; precisamente, el hombre que lo contrata, Rosendo del Valle, para investigar los orígenes de tal intriga es el principal responsable de esta trama porque su ambición es convertirse en presidente de la república al generar una atmósfera de inestabilidad en el país. Por consiguiente, Filiberto García al descubrir las verdaderas intenciones detrás de este plan, en su condición de sicario, terminará asesinando al exgobernador del Valle y sus cómplices.

El complot mongol está enmarcada como una novela negra de espionaje, en la que se realiza una crítica social a los estamentos que produjo la Revolución Mexicana, en particular, a la clase política y a la corrupción sistemática de los aparatos estatales. De hecho, su protagonista, Filiberto García, es producto de ese caudillismo revolucionario: altanero, utilitario, deshonesto. La novela evidencia la escasa capacidad de los cuerpos policiacos, así como el fracaso de

las instituciones de justicia, aspectos que en la literatura neopolicial reciente y en la situación política actual se agudizan sin posibilidad de cambio. Por consiguiente, el Estado como un agente corruptor será una constante en la narrativa mexicana coetánea, elementos, por ejemplo, que tanto Paco Ignacio Taibo II como Élmér Mendoza tendrán presentes en sus sagas literarias.

Sin duda, *Ensayo de un crimen* y *El complot mongol* son novelas de corte policiaco precursoras en la crítica sociopolítica de México de la primera mitad del siglo XX. Por supuesto, ambos textos apegados a la tradición literaria del *hardboiled* norteamericano, develaron un submundo criminal y marginado que traspasó el clásico asesinato del cuarto cerrado. Asimismo, quizá propiciaron que escritores como Paco Ignacio Taibo II, Juan Hernández Luna, Rafael Ramírez Heredia, entre otros, explorarán en sus narrativa espacios sórdidos y decadentes de la frontera norte del país, así como de distintas ciudades de provincia. No obstante, la inoperancia del sistema político será un rasgo que de manera consuetudinaria tratarán en sus textos estos autores.

Precisamente Paco Ignacio Taibo II acuñará el término *neopolicial* para referirse a una realidad sociopolítica corrompida de manera sistemática, así como a un aparato de justicia omiso y cómplice de la delincuencia organizada. En este nuevo contexto, la policía estará subordinada a los intereses de los grupos criminales, quienes operarán como agentes represores de la población civil. Cabe precisar que en conjunto estos elementos serán característicos de los países latinoamericanos, los cuales, además de tener en común el retraso económico, producirán lugares de alta marginación y pobreza. Ante este panorama, los ideales de justicia del personaje-detective estarán determinados por factores absolutamente ajenos

a su voluntad; de este modo, la incertidumbre, la ambigüedad y la soledad también formarán parte de su psique. En esta dirección García Talaván (2014) asevera que

la fórmula del detective como superhombre es sustituida por la del detective duro, marginal y de moralidad ambigua cuyo cinismo e ironía se oponen a la sociedad en la que vive. Al contrario del detective clásico, el nuevo es vulnerable, se mete de lleno en la acción y sufre físicamente sus consecuencias. Para él la investigación no es un puro juego intelectual sino una toma de postura ética. (p. 66)

En consecuencia, el detective apegado a los principios de la novela negra², ahora estará motivado por un código ético de carácter personal, el cual tratará de preservar el orden social, pese a su marginación y vulnerabilidad. Ante un contexto sociohistórico crítico, en el que la vida urbana produce una masa poblacional anónima, la complejidad criminal será uno de los rasgos distintivos del *hardboiled*. No obstante, el detective de la narrativa neopolicial también se caracterizará, dependiendo de las circunstancias, por una indeterminación moral, motivada en muchas ocasiones por la corrupción y la ineptitud de las instituciones públicas.

Invariablemente el detective o agente policiaco en la narrativa mexicana tiene en contra el abuso de poder de los aparatos políticos,

² El escritor argentino Ricardo Piglia considera que en la literatura el detective policiaco debe atender, en principio, a la tradición y tener como rasgos elementales la razón y la experiencia. Para Piglia estos personajes deben dialogar con su realidad histórica y política. Precisamente estos elementos se pueden observar en *Los casos del comisario Croce*. Para Piglia, la combinación de verdad, conocimiento e imaginación son esenciales para descifrar los misterios de la realidad. Véase Bueno, M. (2018). “El Comisario Croce: la forma del policial de Ricardo Piglia”, en *Alea: Estudios Neolatinos*, vol. 20, núm. 1, pp. 90-109.

la incompetencia burocrática, la decadencia moral de la sociedad, etcétera. Así personajes como Filiberto García, Héctor Belascoarán Shayne, Ifigenio Clausel, Malverde Chandler, Edgar “el Zurdo” Mendieta o Andrea Mijangos³, siempre desarrollan su labor de manera adversa, bajo escenarios violentos y caóticos, pese a estos inconvenientes, con todas las complicaciones que se presentan para resolver una investigación criminal o particular, todos ellos logran resolver sus casos. Esta constante más allá de su valoración estética evidencia una idealización que contrasta con la realidad extraliteraria. Por supuesto, todo texto literario contiene un sentido interno que no necesariamente debe tener correspondencia con el plano de lo real.

Para escritores como Paco Ignacio Taibo II, Rafael Ramírez Heredia o el propio Élmer Mendoza, el detective se asume como un perdedor e incluso como antihéroe que, pese a todas las adversidades, se sostiene a partir de la resistencia y en la paradójica aceptación de la derrota. Esta posición por parte de este tipo de personajes es consecuencia de un inoperante sistema político, de la desigualdad social y de los fracasos personales o afectivos. Por orden general es un ser solitario que suele tener un pasado traumático, aunado al escepticismo y al desencanto de los aparatos estatales. Su *ethos* reside

³ El escritor mexicano Bernardo Fernández ha publicado cinco novelas bajo la temática narco: *Tiempo de alacranes* (2005), *Hielo negro* (2011), *Cuello blanco* (2013), *Azul Cobalto* (2016) y *Esta bestia que habitamos: Un caso del Járcor* (2021); en las primeras cuatro obras de esta serie, el personaje central es la detective policiaca Andrea Mijangos, quien estará obsesionada en capturar a la jefa del Cártel de Constanza, Lizzy Zubiaga. Esta saga literaria comparte características semejantes con la de “el Zurdo” Mendieta: a su modo son agentes honestos, están obsesionados con la justicia y se suelen enfrentar a criminales poderosos. Esta visión maniqueísta contrasta con la realidad corrupta e impune de las dependencias de seguridad y de la comprobada complicidad de las corporaciones policiacas con la delincuencia organizada.

en su condición marginal y en la acción de investigar, de descubrir los intrínquilos de criminalidad y corrupción del poder. En todos estos detectives literarios existe un profundo pesimismo, así como una evidente desconfianza por las leyes, la justicia y las verdades absolutas.

Finalmente es importante subrayar que tanto la marginación como el fracaso, además de ser características claves en la psique personal del detective literario moderno, también se constituyen como elementos distintivos del género neopolicial. Este rasgo está asociado con una realidad política y social desfavorable, en la que permea un pasado trágico y negativo en la memoria individual de este tipo de personajes (García Talaván, 2011). Es así como Edgar “el Zurdo” Mendieta, protagonista de una serie de seis novelas escritas por Élmer Mendoza, manifiesta como principal mecanismo de defensa la integridad ética y el deber de justicia. En contraste, con detectives que presentan una posición más cínica o descarada, tal es el caso de personajes como Jesús Malverde Chandler o Celia Cruz, alias la Rompecocos, investigadores creados por el escritor Gonzalo Martré, o el descarado y corrupto policía Luis Manuel Salcido, de la novela *El Sinaloa*, de Guillermo Rubio.

II. Edgar “el Zurdo” Mendieta, el detective héroe

Tal como se mencionó con anterioridad, el detective de la narrativa neopolicial generalmente está representado como un perdedor. Esta característica también se observa en la saga literaria del personaje Édgar “el Zurdo” Mendieta, protagonista de *Balas de plata* (2008), *La prueba del ácido* (2010), *Nombre de perro* (2012), *Besar al detective* (2015), *Asesinato en el Parque Sinaloa* (2017) y *Ella entró por la ventana del baño* (2022), novelas pertenecientes al escritor mexicano Élmer

Mendoza (Culiacán, 1949). “El Zurdo” es un policía Ministerial de Culiacán, Sinaloa, quien siempre estará una posición contracorriente ante el denominado Cártel del Pacífico, pues como agente del estado no tendrá los alcances suficientes para combatirlo; por tal razón, en repetidas ocasiones tendrá que negociar con la jefa de este grupo delictivo, Samantha Valdés, para poder encerrar o castigar a criminales que de manera circunstancial aparecen para asesinar personas cercanas afectivamente a Mendieta, por alterar violentamente el orden público, o bien porque afectan los intereses del Cártel. El escritor y crítico literario Eduardo Antonio Parra (2017) reflexiona a propósito del personaje:

¿Un detective en México? Preguntan todavía ciertos lectores incrédulos. Sí, en nuestro país también lo hay, aunque no gocen de mucho prestigio al pertenecer a la Policía Judicial o Ministerial. ¿Un judicial es el héroe de estas historias? ... pero habrá que añadir que Edgar “el Zurdo” Mendieta no es un judicial como aquellos cuya imagen permanece tenebrosamente grabada en el imaginario de la gente. Tampoco trabaja para el crimen organizado, aunque tenga amigos muy poderosos entre los dirigentes de la mafia. (p. 62)

Si observamos la cita anterior, Eduardo Antonio Parra parte de una idealización para describir la personalidad del detective. De igual manera, justifica la supuesta amistad que sostiene el personaje con capos del crimen organizado, pero en términos pragmáticos este tipo de relaciones están fincadas en la conveniencia de ambas partes más que en el respeto; de hecho, en la práctica es incongruente que un policía y un criminal puedan ser amigos desinteresadamente. Por consiguiente, si “el Zurdo” Mendieta realiza alianzas con el Cártel del Pacífico para terminar con un enemigo en común, solo evidencia una actitud permisible ante estos grupos delictivos.

En el presente estudio no tenemos como objetivo llevar a cabo un análisis puntual de cada novela, nuestra finalidad es demostrar que de manera indistinta el personaje a través de la saga no tiene evolución ni un arco dramático verosímil; por ejemplo, aunque proviene de una colonia popular tiene gustos literarios selectos, le gusta el rock clásico, no es misógino con sus compañeras; por supuesto que estos atributos en un policía mexicano promedio son irreales, considerando que este tipo de agentes están expuesto a contextos de violencia y exclusión, resulta poco probable que Edgar Mendieta, como agente ministerial, manifieste gustos sensibles en un entorno de absoluta masculinidad hegemónica, pero resulta un tanto absurdo que como simple policía tenga el respeto de los criminales y sea incorruptible, así se observa en la obra *Nombre de perro* (2012), cuando “el Zurdo” Mendieta se reúne con Samantha Valdés, la jefa del Cártel del Pacífico, quien le solicita un favor:

Quiero que encuentres al asesino y me lo entregues. Samantha, respeto tu dolor, me consta que Mariana era buena persona, pero no soy detective privado, soy placa y como me dijiste una vez: de los más pendejos...Ya una vez te invité a estar cerca de nosotros y quedaste en pensarlo. Silencio. Te lo pido como un favor personal...Me está cargando la chingada y sé que con mis métodos no voy a avanzar; así que te necesito...Dame una camioneta blanca con vidrios blancos y dinero para llevar técnicos a Mazatlán. Cuenta con ello. Una cosa más: suspende las carnicerías. (Mendoza, 2012, pp.112-113)

Otras características que presenta el personaje de Edgar “el Zurdo” Mendieta están relacionadas con su carácter depresivo y solitario, motivado por una agresión sexual que sufrió en la infancia por parte de un sacerdote, estos hechos le causarán en cierto momento

un alcoholismo crónico. Además, las relaciones amorosas que sostiene son intermitentes y poco estables, el único hijo que tiene lo conoce veinte años después; todos estos antecedentes son compatibles con la representación del detective perdedor que explicamos líneas arriba, y que si bien es cierto estos rasgos se apegan a la narrativa neopolicial, la saga escrita por Élmer Mendoza generalmente está planteada a partir de investigar un asesinato que afecta de manera directa a amigos o conocidos del “Zurdo” Mendieta, quien pese a todos los obstáculos siempre descubrirá el móvil y al homicida, aproximándose más a la clásica novela policiaca deductiva.

Estas particularidades, mencionadas en el párrafo anterior, se presentan en la quinta novela de la saga, *Asesinato en el Parque Sinaloa* (2017). Mendieta es cuestionado por distintas corporaciones de estar coludido con el Cártel del Pacífico, tras no comprobársele esta acusación, decide retirarse y dedicar su tiempo a embriagarse; sin embargo, resuelve integrarse nuevamente a la policía ministerial para investigar el homicidio del abogado Pedro Sánchez Morán, hijo de su mentor y amigo, el ex policía Abel Sánchez: “Voy a volver pero con una condición... mataron al hijo de Abel Sánchez en Los Mochis y quiero encargarme de la investigación, ésa es mi condición. Voy a llevarme al grupo” (Mendoza, 2017, p. 43). Con este propósito se trasladará a Los Mochis para indagar el crimen. Una vez más el personaje se centrará en resolver el asesinato, tomándose el compromiso, al igual que en otros textos, como un deber de justicia.

De igual manera que en otras obras de esta saga, habrá dos relatos paralelos como parte de la diégesis; por un lado, los intrínquilos y pistas sobre el asesinato del abogado; por otro, la fuga de la prisión de un alto cabecilla del Cártel del Pacífico: el Perro Laveaga, quien está obsesionado con Daniela Katz, una conocida locutora de la

región, que le ha prometido al narco realizar una serie radiofónica sobre su vida, a cambio de ser entrevistado. Por supuesto que este relato alterno del capo fugitivo tendrá una evidente semejanza con la historia de Joaquín el “Chapo” Guzmán, quien también fue capturado en la ciudad de Los Mochis bajo las mismas circunstancias.

De nueva cuenta “el Zurdo” Mendieta se enfrentará con distintos obstáculos: policías corruptos, sicarios asesinando civiles, capos del narcotráfico encondiéndose de las fuerzas armadas, el ejército sitiando la ciudad; bajo este escenario, será capturado por confrontarse con agentes ministeriales de Los Mochis, pero a pesar de haber transgredido las leyes, de manera un tanto inverosímil se le ofrecerá un trato:

Edgar Mendieta, violaste once leyes y todos los códigos de honor de la Policía mexicana, además de faltar al respeto al Ejército, [...]; estás acusado de colaborar en la fuga de Samantha Valdés y te señalan en Estados Unidos como el asesino de la agente especial de FBI Win Morrison, estás enterado? [...]. Además, cae sobre tus espaldas haber provocado la muerte del teniente de la Policía Federal César Obregón, conocido como el Trokas. [...]. Si colaboras con nosotros te dejaremos libre al terminar el operativo (Mendoza, 2017, p. 202).

El acuerdo propuesto por el ejército, muy al estilo de la industria cinematográfica *hollivoodense*, consiste en ayudar a la captura de Samantha Valdés, trato que no aceptará el agente Mendieta debido a la amistad que sostiene con la jefa del Cártel del Pacífico. No obstante, una vez más observamos la sobreestimación que con la que delinea el personaje, pues no importa que violente las leyes, sea acusado de asesinato o sostenga relaciones con la delincuencia organizada, siempre saldrá avante pese a los inconvenientes que se presenten.

Este carácter infalible resulta incongruente con la realidad política y criminal que se vive en el país, pero además alejado del *ethos* crítico y contestario del detective de la novela negra hispanoamericana.

Pese a estos *clichés*, *Asesinato en el Parque Sinaloa* es quizá el texto de toda la saga que mejor aborda las redes criminales del narcotráfico y expone la evidente subordinación a la que están sujetas las corporaciones policiacas a manos de los carteles de la droga. Cabe destacar que, en las primeras novelas, la acción narrativa solo se centra en resolver el enigma del asesinato. Por ejemplo, en *Balas de plata*, el agente Mendieta se dedica a investigar el homicidio de Bruno Canizales, hijo del exministro de Agricultura, quien lleva una doble vida y es ejecutado con una bala de plata, aspecto que obsesionará al detective pero que no podrá esclarecer. En esta primera entrega el personaje estará más vinculado con un perfil de perdedor (característico de la narrativa neopolicial): fue abandonado por su mujer, acude con el psicoanalista, tiene recuerdos poco gratos de su infancia en el seminario; no obstante, se debe apuntar que es un asiduo lector de Shakespeare, Capote, Munch, Kerouac, Fromm, entre otros.

En *La prueba del ácido*, en cambio, el detective resolverá el asesinato de la prostituta brasileña Mayra Cabral de Melo, con la que “el Zurdo” Mendieta tendrá encuentros sexuales fortuitos. Nuevamente el punto narrativo de la novela se centrará en investigar el homicidio, para cumplir tal propósito tendrá que negociar con diferentes redes criminales, entre ellas se encuentra la nueva jefa y heredera del Cártel Pacífico, Samantha Valdés, quien le facilitará los medios y los hombres para descubrir al asesino. Justo en este texto se origina la relación de complicidad entre ambos personajes, Valdés invitará a Mendieta a trabajar para el grupo criminal, supuestamente por el aprecio y respeto que su padre sentía por el policía: “Necesito

hablar contigo comandante. No soy tu hombre Samantha, soy demasiado pendejo y todavía un poco honesto. Precisamente por eso me interesas, Zurdo Mendieta, ¿crees que no necesitamos gente honrada en nuestras filas? Aunque no lo creas o no lo hayas pensado, este negocio no funcionaría sin grandes dosis de fidelidad y honradez” (Mendoza, 2012, p. 239). Esta lectura que realiza Élmer Mendoza sobre los convenios entre narcotraficantes y policías resulta ingenua y poco informada. El crimen organizado más allá de fidelidad y honradez exige pragmatismo, beneficios personales y dividendos económicos, aspectos que en esta serie narrativa se soslayan o pasan desapercibido. Por tal razón, sustentamos que en conjunto estas novelas replican una visión idealizada y superficial del tráfico de drogas, reproducida no solo literariamente, sino también en la música, el cine y la televisión.

En *Ella entró por la ventana del baño*, la última novela publicada sobre el detective Edgar Mendieta, titulada a partir de una canción de *The Beatles* [“She Came in Through The Bathroom Window”], el agente ministerial Mendieta tendrá nuevamente una doble misión; por una parte, Ricardo Favela, un anciano moribundo, le solicitará como último deseo encontrar a la mujer con la que hace más de veinte años sostuvo una apasionada aventura amorosa; por otra, capturar a Sebastián Salcido, alias “el Siciliano”, un peligroso exmilitar dedicado al narcotráfico, quien ahora que está libre, después de dos décadas de prisión, ha comenzado a asesinar a aquellos policías que lo capturaron. Una vez más Samantha Valdés decide ayudar al “Zurdo” Mendieta a capturar al exmilitar Salcido, pues es un enemigo en común para ambas partes; por supuesto, una vez más hacia el final de la novela estos obstáculos se resuelven a favor del agente policiaco.

Este tipo de historias paralelas son la misma premisa con las que invariablemente Élmer Mendoza estructura las novelas de esta saga. De manera recurrente se recrean muchas escenas efectistas, llenas de balaceras y bazucazos, pero en el último capítulo se resuelve el enigma y se asesina al sujeto que pone en peligro la estabilidad y vida de los personajes. Debido a estas características creemos que en conjunto la serie narrativa de Edgar el “Zurdo” Mendieta está orientada a la clásica novela policiaca del enigma, recurriendo a una visión romántica y poco crítica del narcotráfico y del sistema político mexicano, creando en muchas ocasiones personajes maniqueos o estereotipos criminales. Por supuesto no se debe minimizar las cualidades narrativas de su autor, pues la publicación de seis novelas con el mismo protagonista requiere de oficio literario y disciplina. No obstante, el Zurdo Mendieta no evoluciona como personajes y mantiene los mismos rasgos que en la primera obra.

III. Pistas finales

El detective en la narrativa policiaca mexicana contemporánea manifiesta un particular interés por la investigación deductiva, muy apegado quizá a la tradición de la novela de enigma. En otros casos, la búsqueda o indagación es un detonante para denunciar y hacer público escándalos de corrupción de índole político, también se exploran hechos criminales sensibles socialmente, por ejemplo, el texto *Un asesino solitario* (1999) del propio Élmer Mendoza, examina los intrínquilos conspirativos para matar al candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional (PRI); durante el relato, Mendoza sostiene la misma premisa oficial que se propagó tras el homicidio de Luis Donaldo Colosio: la ausencia de un autor

intelectual. Narrada en primera persona por un matón a sueldo, “el Yorch”, la historia se centra en exhibir la decadencia y podredumbre del sistema político mexicano.

Precisamente la crítica al régimen mexicano corrupto y decadente, tal como se plantea en *Un asesino solitario*, lo realizan años antes escritores de corte policiaco como Rafael Ramírez Heredia, Gerardo Cornejo o Juan Hernández Luna, estos autores toman como núcleo narrativo de sus obras el punto de vista del criminal, explorando con más profundidad el perfil psicológico, las zonas citadinas de la periferia y la exclusión social producto de un nuevo orden económico. Estos antecedentes son necesarios para comprender el surgimiento, justo en la década de los noventa, de una problemática que pronto perturbaría el espacio público: el narcotráfico. Es así como las novelas con temática narcopolicial comienzan a tener resonancia en el campo literario y editorial de nuestras letras.

La dinámica del mercado editorial, sin duda, fue determinante para que sagas narcopoliciacas como la del “Zurdo” Mendieta tuvieran una destacada recepción, bajo el contexto, por supuesto, mediático y político de la guerra contra el narco emprendida en el sexenio calderonista. Al igual que Élmer Mendoza, escritores como Bernardo Fernández, Alejandro Almazán, Víctor Ronquillo, Guillermo Rubio o César López Cuadras, centraron sus intereses literarios en la temática narco. Algunos de ellos, reprodujeron en sus textos la misma retórica maniquea difundida por el gobierno de buenos y malos; en cambio, autores como Rubio y López Cuadras trataron de romper con esta inercia discursiva a través de la parodia, el humor y el cinismo de sus personajes, características más apegadas a nuestra compleja y absurda realidad criminal.

Bibliografía

- Bernal, R. (2011). *El complot mongol*. México: Joaquín Mortiz.
- García Muñoz, G. (2010). *El enigma y la conspiración: del cuarto cerrado al laberinto neopolicíaco*. Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila.
- García Talaván, P. (2014). “La novela neopolicial latinoamericana: una revuelta ético-estética del género”. *Cuadernos Americanos*, 148, pp.63-85
- Navarrete Maya, L. (2000). “Ensayo de un crimen, parte fundamental de la novela policíaca mexicana”. *Centro Virtual Cervantes* (Vol. IV), pp. 473-478
- Mendoza, E. (2008). *Balas de plata*. México: Tusquets Editores.
- Mendoza, E. (2010). *La prueba del ácido*. México: Tusquets Editores.
- Mendoza, E. (2012). *Nombre de perro*. México: Tusquets Editores.
- Mendoza, E. (2015). *Besar al detective*. México: Random House.
- Mendoza, E. (2017). *Asesinato en el Parque Sinaloa*. México: Random House.
- Mendoza, E. (2021). *Ella entró por la ventana del baño*. México: Alfaguara.
- Noguerol Jiménez, F. (2006). “Neopolicial latinoamericano: el triunfo del asesino”. *CiberLetras: revista de crítica literaria y de cultura*, núm. 15, pp. 23-57
- Parra, E. A. (2017). “El retorno del Zurdo Mendieta”. *Revista Toboso*, pp. 61-63

Song, R. (2003). “El neopolicial de Paco Ignacio II: ¿Una resolución de la historia?” *Hispanérica*, 32, núm. 96, pp. 91-96

Usigli, R. (1994). *Ensayo de un crimen*. México: Cal y Arena.